

mulantes aromáticos, de que se valen las egipcias y muchas asiáticas con objeto de inflamar los deseos y la voluptuosidad, no pueden menos de anticipar la evacuación mensual; efecto que puede producirse también por el uso de alimentos sustanciosos como los que dan los Banianos á sus hijas.

De la confirmación de esta ley general, resulta: que cuanto mas pronta es la mocedad en las mujeres bajo el cielo de los trópicos, mas anticipada es por lo comun su vejez: *Citius pubescunt, citius senescunt*: semejantes á las flores de los mismos climas, que apenas principian á abrirse al amanecer ya se marchitan por el ardor del sol. Asi es que las mujeres se dedican á las tareas caseras y á la educación de sus hijos cuando se ven defraudadas del atractivo de su sexo. Sin embargo, como su vejez es mas temprana, es menos vejez que la nuestra. Las mujeres no encanecen tan pronto como nosotros; por maravilla encalvecen, y su vida se va consumiendo con mas pausa que la de los ancianos; pero generalmente hablando, las mujeres alcanzan una edad muy avanzada con menos achaques y quebrantos que el otro sexo.

Los individuos de casta negra trasladados del Africa á climas mas bonancibles, como la América Septentrional y la Europa, alcanzan en ellos la pubertad mucho antes que los blancos, con la diferencia de uno ó mas años; lo que demuestra que la raza negra es mucho mas temprana que la nuestra. Otro tanto se advierte en la raza mogólica. No solamente se ha notado que en Siam y en Golconda, segun Methold, en la China y en el Japón, segun diversos viajeros aparece la pubertad en el sexo femenino hácia los once ó doce años, sino que también se ha evidenciado ser mas temprana que por nuestros climas en regiones mucho mas frías que las nuestras. Una calmulca, una mogola ó siberiana, bajo un cielo tan rígido como el de Suecia, son ya casaderas á la edad de trece años; al paso que la sueca no lo es á menos de quince ó diez y seis. Mas al Norte y hasta los confines del mar Glacial, las mujeres samoyedas tienen el ménstruo á la edad de once años, y muchas son madres á los doce. Aunque su regla es escasa, las laponas la tienen ya á los doce años, y lo mismo sucede al parecer en todas aquellas castas de mirmidones ú hombrezuelos polares, tales como los ostiacos, los jacutos y hasta los esquimales de América.

Tal vez el pequeño tamaño de los habitantes de aquellos pueblos anticipa la época de su pubertad, la cual por otra parte puede muy bien atribuirse á su mantenimiento animal y de peces, sustancia generalmente incitativa y afrodisíaca, y á sus viviendas subterráneas, llenas de un tufo calurosísimo á causa de los vapores que produce el agua que derraman sobre piedras candentes.

En la América Meridional se declara la pubertad, segun testimonios de los viajeros, á la edad de diez ó doce años. Pero estas casaderas en edad tan temprana pierden la facultad de concebir mucho antes de los cuarenta y cinco años, época en que ordinariamente cesa para las mujeres de nuestros climas su secreción menstrual. A los treinta ó treinta y cinco años envejecen ya las mujeres en Asia; á los treinta no conciben las de Java, y en Persia desaparece el ménstruo en algunas á los veinte y siete. Aunque púberes desde muy temprano las siamesas, conciben todavía á la edad de cuarenta años.

En vista de estos datos podemos establecer como un hecho constante que la pubertad de las mujeres se presenta bajo los ardientes climas de los trópicos de nueve ó doce años, y termina á los treinta ó á lo sumo á los cuarenta.

Lo contrario sucede entre las samoyedas, las cuales apesar de su temprana pubertad, conservan la menstruación hasta los cuarenta años ó mas.

Parece que la cantidad de las reglas varia también

en razon de los climas, pues las laponas y samoyedas no evacuan mas que una corta porción de sangre, y las groenlandesas apenas pierden unas cuantas gotas, á causa del frío intenso que ataja el medro de las facultades generadoras, del mismo modo que se opone también al florecimiento de las plantas. En las regiones frías de la alta Alemania y de Inglaterra es unas veces de tres onzas segun Dehaen; otras de cuatro, segun Esmelio y Dobson, ó de cinco, segun Pasta; ordinariamente viene á ser de seis onzas en Holanda, y de ocho en otros puntos de Alemania; cantidad igual á la que generalmente pierden las francesas, teniendo en cuenta que va en aumento en los países meridionales, ascendiendo por lo comun á doce en Italia y la Europa Meridional.

Lo que acabamos de decir sufre muchas variedades segun la complexion de las mujeres, y la sangre perdida en cada menstruación es también diferente en cuanto á su calidad segun la temperatura; pues si en nuestras regiones es tan pura como la de una victima, segun la espresión de un famoso médico, no cabe duda de que en los climas cálidos adquiere una hediondez insoportable. La opinion popular de la podredumbre de los ménstruos no trae solamente su origen de la Arabia y del Oriente, segun se ha creído, sino que también prevalece entre los bravios de América, puesto que aíslan á las mujeres durante su época menstrual.

La segunda causa que influye en la época de la pubertad es la cantidad y la cualidad de los alimentos. Así es que las personas bien alimentadas se hallan en estado de engendrar mas pronto que las que están sometidas á una alimentación mal sana y de poca sustancia. Las salsas, las carnes, las sustancias jugosas y aromáticas, el uso habitual del vino, del café, de los licores etc. adelantan la pubertad; al paso que las legumbres, las sustancias harinosas, la alimentación pitagórica ó vegetal, el uso constante de la leche, del queso etc. la retardan como se observa en los Suizos, los labradores de la Auvernia, de Holanda, de Escocia y de algunos otros puntos.

El desarrollo de las facultades intelectuales influye también en el desarrollo de los órganos genitales. Por eso en las ciudades populosas, en donde á cada paso embelesan la mocedad objetos halagüeños; donde la ociosidad, la lectura de novelas, la ilusión de los teatros, la vista de pinturas y esculturas torpes y obscenas, las conversaciones amorosas, los bailes y otras tantas causas incitan continuamente los sentidos á logros adelantados, la pubertad debe ser mucho mas temprana que entre los moradores de las aldeas y demás pueblos pequeños, donde la sencillez de costumbres, el trabajo, la separación de los sexos y la carencia de embelesos dejan el alma adormecida en la plácida inocencia y en la sosegada paz de la ignorancia. Todavía no se han penetrado los hombres de lo fatál que es para la vida un desarrollo tan prematuro que contraria la pujanza del cuerpo y el desenvolvimiento del alma, ajando todas las cualidades morales: conocemos esta verdad al paso que nos engolfamos en la carrera de la vida; pues solo en la madurez paladeamos el amargo fruto de los yerros y estravios de nuestra mocedad.

La clase de temperamento trae consigo nuevas causas de variación en la época de la pubertad. Las complexiones flemáticas ó pituitosas son las mas tardías, á causa de la pastosidad y blandura de los órganos, que solo pueden obrar con torpeza. Así que los habitantes de las comarcas húmedas, bajas, y nebulosas tienen una complexion endeble que retrasa la pubertad. Los temperamentos sanguíneos mas vivos y bulliciosos aceleran esta época, la cual es aun mas temprana en las constituciones biliosas y mucosas, en las cuales se desarrolla el cuerpo con vivísimo ardor y pujanza vital. Los temperamentos melancólicos, dotados de grande